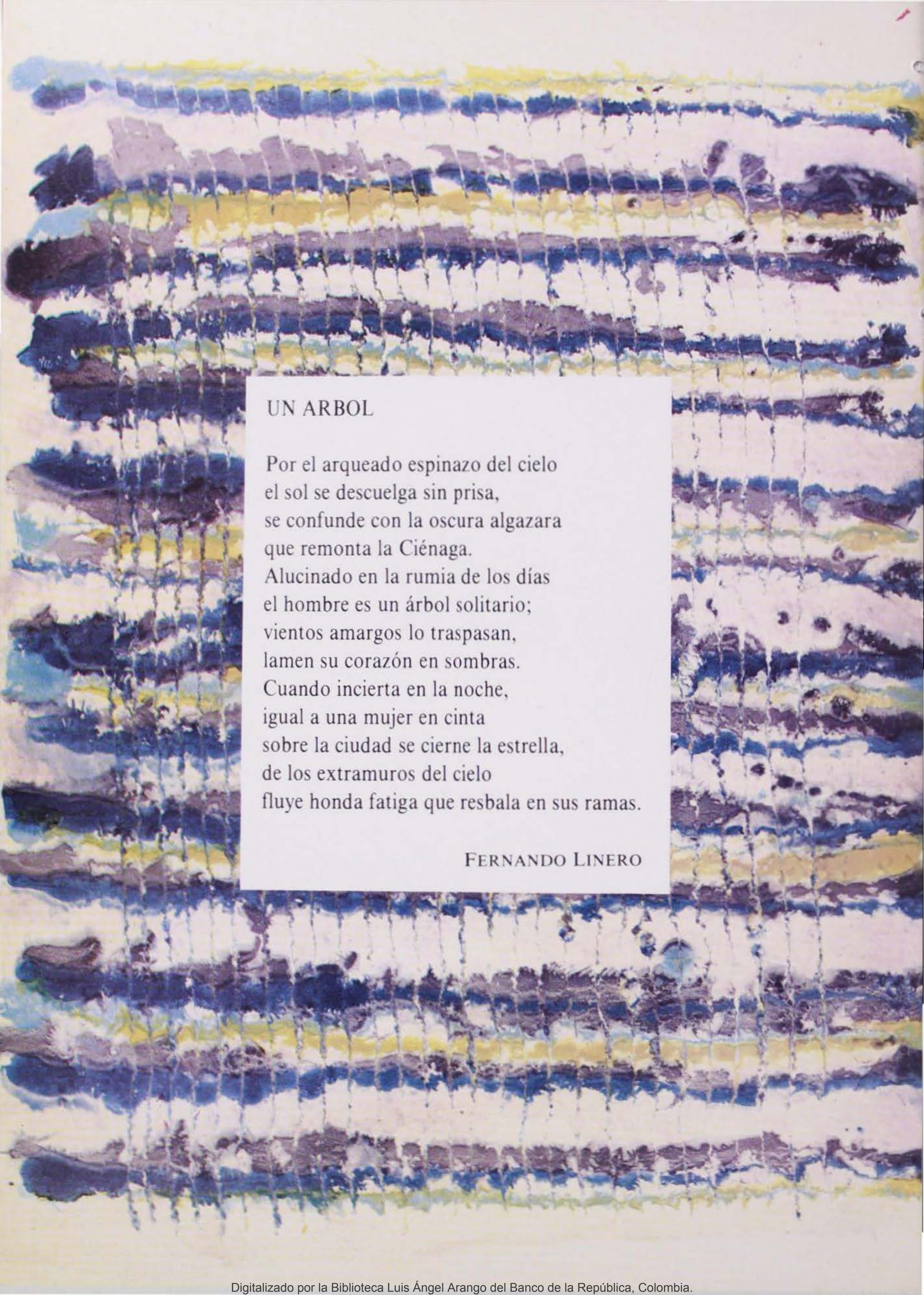




UN ARBOL

Por el arqueado espinazo del cielo
el sol se descuelga sin prisa,
se confunde con la oscura algazara
que remonta la Ciénaga.
Alucinado en la rumia de los días
el hombre es un árbol solitario;
vientos amargos lo traspasan,
lamen su corazón en sombras.
Cuando incierta en la noche,
igual a una mujer en cinta
sobre la ciudad se cierne la estrella,
de los extramuros del cielo
fluye honda fatiga que resbala en sus ramas.

FERNANDO LINERO